



La Luna de la Patria

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Si: la luna de la patria. La misma que evocaba en sus versos el desterrado voluntario de Francisco Contreras. Nacido en los húmedos y pródigos lugares de Itata, un día, una mañana, una tarde o una noche, se fue a París para conjuguar su poesía con el ajetreo febril de la luminosa capital. Quizás no alcanzó a reflexionar su decisión cuando ya estaba a orillas del Sena. Más tarde se dio cuenta de ello y comenzó a escribir de la patria distante en líneas de cerrada pasión melancólica.

Por allá por el año 1929, en pleno período de crisis mundial, lo fue o le iba a ver a su aposento el escritor Ernesto Montenegro, quien vivía con los pies bien asentados en la tierra, fruto de su moderación y su equilibrio en materia de entradas y gastos. Contreras habitaba un departamento de la rue Le Verrier N° 23, en un quinto y destarado piso residencial.

"La vieja calle de edificios grises — da cuenta Ernesto Montenegro — quedaba a trasmano de la revuelta encrucijada del boulevard Raspail con el de Montparnasse, y por supuesto que hasta allí no llegaba ni un suspiro de la vida galante del barrio estudiantil y rustacuero. La escalera subía y subía revolviéndose en torno a un pozo de luz turbia, melancólica de primavera parisense, y yo me sentía como el apir que al ir subiendo los tramos labrados del pique de mina, no cree salir jamás al respiro del aire libre".

No era una forma de vivir muy cómoda la de Contreras. Como tantos otros americanos obsesionados por el sueño de Francia, llaron sueños y valijas para llegar a ese mundo indefinible de la bohemia y el trabajo agotador. Eran los primeros años de este siglo cuando emigró desde Santiago, luego de dejar el hermoso pueblecito de Quirihue, en el corazón de Itata, la tierra de sus mayores. En París fueron harto difíciles sus inicios, empero, en 1911 se hace cargo de la sección de letras hispanoamericanas en la prestigiosa revista "Mercure de France", donde reemplazó al escritor argentino Eugenio Díaz Romero. Allí se convierte en crítico literario y empieza a comentar cuanto libro llega a sus manos, sorprendiendo por su ecuanimidad e inteligencia.

Si bien Francisco Contreras tiene vigencia como poeta, no hay que olvidar su abundante labor ensayística, don-

do y concebido sobre la vida y obra de su amigo Rubén Darío, compañero inseparable de sus andanzas parisenses. Entre otras de sus novelas dejó "La ville marseillaise", y un tomo de cuentos premiados por la Sociedad de Escritores de Chile. "El huallipén y la sojada", de publicación póstuma. Entre sus libros de poesía es necesario recordar "Egualtines", "Raúl", "Toison", "Romances de hoy" y "Luna de la patria y otros poemas".

La formación francesa de Contreras no le impidió el acceso a los motivos de su ayer distante, aquel incorporado a su memoria por las substancias eternas del lar primero. En sus finos y nostálgicos versos de "Luna de la patria" se refrescan los tiempos ausentes y se configuran melancólicamente el territorio natal, el regreso a las formas vivas del medio geográfico y humano, la cordillera y la familia, el mar y los suyos, el valle y sus pastos generosos. En resumen, todo un tremolar de esencias sin olvido:

"Por fin vuelvo a contemplar
tu fosfórico zafir,
por fin te vuelvo a llorar,
por fin te vuelvo a reír"

Permaneció en París hasta los días de su muerte y siempre evocó a los sitios lejanos de su garbosa heredad, entre titubeos y congojas. Fue un escritor bilingüe, que dominaba tan bien el castellano como el francés y que produjo libros en ambos idiomas con una calidad que salta de lo común. Sus casi treinta años de estancia en la capital francesa no le hicieron olvidar sus parajes primitivos, los que poblaron sus fantasías inabarcables de poeta en sus últimos momentos de calladas angustias y roncós sinsabores:

"Muchos años, muchos años
vagué por extraño, climas,
bajo horizontes extraños,
escalonado extrañas cimas".

En nuestra mesa de trabajo tenemos un recorte de diario que lo recuerda en una vieja crónica. El recorte, ya casi amarillento, está ilustrado por una fotografía donde aparece junto a Rubén Darío y Leopoldo Lugones, dos gigantes de la poesía hispanoamericana. Lo hemos revisado en todas sus amables evoluciones porque hoy, en un lejano 6 de mayo de 1933, Francisco Contreras emprendió ese viaje del cual nunca se vuelve.

M.M.L.

La luna de la patria [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La luna de la patria [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile